

mismo trono. No pretendas arrancarlas, sino hacerlas meritorias. Acuérdate que siempre son efecto de la misericordia y de la bondad de tu Dios. En sucediéndote algun trabajo, no dejes de darle gracias inmediatamente con alguna breve oracion, aunque no sea mas que con un *Gloria Patri*. Nunca tengas otro lenguaje con tus amigos, con tus hijos y con tus criados. Inspira á todos el amor á las cruces, singularmente con tu mismo ejemplo.

DOMINICA III DE SETIEMBRE.

LOS DOLORES DE MARÍA SANTÍSIMA.

Una de las cualidades que mas ennoblecen á España, y que ensalzan su mérito entre las mas grandes naciones del mundo es, además de su catolicismo, la tierna devocion que siempre ha manifestado á la Reina de los ángeles. La feliz situacion de que goza esta peninsula, la fecundidad de su terreno, la amenidad de sus valles, la frescura de sus montes y la riqueza de sus minas, que en tantas ocasiones han sido el objeto de la avaricia de las naciones guerreras, todo es menos que el tener en su seno unas criaturas racionales, que, reconocidas á su Criador, adoran sus sabias disposiciones, profesan el Evangelio que predicaron los apóstoles, y ponen sus mayores esmeros en celebrar las grandezas de aquella Virgen dichosa que tuvo en su vientre al unigénito de Dios. España, como las demás naciones, ha celebrado siempre los misterios de la santa Virgen, adelantándose á muchas de ellas á proporcion que ha sido mayor la santidad de los prelados que la han gobernado, y mayores las causas que la Reina de los ángeles les ha dado para manifestarse agradecidos.

Cuando no tuviese multiplicados testimonios de esta verdad en todas las iglesias, bastaria un san Ildefonso, arzobispo de Toledo, para autorizarla; sus obras manifiestan el grado de devocion y de ternura que tenia este santo prelado á la santa Virgen; y asimismo manifiesta la historia de su vida cuán bien se lo pagó la Señora, dignándose bajar del cielo á ponerle con sus manos una sagrada vestidura.

Sin embargo de la multiplicidad de fiestas que tiene la iglesia de España dedicadas á la Madre de Dios, con la circunstancia de haber tenido muchas de ellas en esta region su principio, sin embargo de la solemnidad y pompa con que se celebran infinitos octavarios á todos sus misterios; sin embargo, en fin, de que no hay ciudad, pueblo ni aldea en que no haya alguna imágen dolorosa de la Reina de los ángeles que sea venerada con especial devocion; con todo eso, parece que el espíritu de esta nacion piadosa, reunido en el corazon de sus católicos monarcas, no encontraba todavía todo el desahogo que requería su amor y su devocion fervorosa. Consideraban los Españoles los dolores de la Virgen en el tiempo en que toda la Iglesia estaba anegada en lágrimas por la representacion de los de su santísimo Hijo. Deseaba por tanto, queriéndose entregar únicamente á la contemplacion de las acerbísimas penas que traspasaron el corazon de Maria al tiempo que los pérfidos judios consumaron el mas atroz de sus delitos en el Calvario, que los dolores de Maria tuviesen una festividad particular en tiempo mas desocupado. El animoso rey Felipe V, que reunía á un mismo tiempo todas las cualidades de un valeroso soldado con las de un cristiano piadoso, se encargó de solicitar de la silla apostólica la consecucion de esta gracia. Propúsose por modelo el fervor de la religion de los siervos de Maria, cuya devocion en celebrar los dolores de esta soberana reina

es bien notoria por todo el mundo cristiano. Sus preces tuvieron todo el efecto deseado; pues habiendo precedido el parecer favorable de la sagrada Congregacion de Ritos, dado á 17 de setiembre de 1735, nuestro santísimo padre Clemente XII concedió el día 20 del mismo mes y año este consuelo á toda la iglesia de España. En consecuencia deben ocuparse los fieles este día en la devota consideracion de los dolores de la Reina de los ángeles, teniendo presentes los testimonios de la santa Escritura que los comprueban, los dichos de los santos padres que los testifican, y las consideraciones de los varones piadosos que los ponderan.

En dos distintos lugares de las sagradas Escrituras se hace mencion de las acerbas penas que afligieron el inocente corazon de la santa Virgen. El primero en el capítulo segundo de san Lucas, y el segundo en el diez y nueve de san Juan. El primero contiene una profecia del santo anciano Simeon, en que le certificaba que su alma habia de ser traspasada con un cuchillo de dolor; y en este instante la santa Virgen, que sabia muy bien las Escrituras, vió de una ojeada los terribles tormentos que habia de padecer su Hijo, y las acerbas penas que habian de ocasionar en su corazon. En aquel punto se le representaron las pinturas horrorosas que hace Isaías de Jesucristo paciente. Ya le veía humillado, escupido, y abofeteado sin figura de hombre: otras veces se le representaba como un manso cordero que sin abrir su boca iba á ser sacrificado por los pecados del mundo. En aquel instante pudo exclamar con Jeremias: Ved, Señor, la tribulacion que padezco: mi corazon se ha atribulado dentro del pecho, porque estoy llena de amargura. Pero todo esto era inferior al dolor que padeció despues en la pasion sangrienta de su Hijo, cuanto va de la imaginacion á la verdad. Asi los dolores de

María, asistiendo á la cruz de su Hijo paciente, tienen el aspecto mas terrible que pueden tener, y así nos la representó san Juan. Este sagrado evangelista, exactísimo en referir las menudencias de la pasion de su Maestro, llega á hablar del tormento que al mismo tiempo padecia su madre, y se contenta con decir solamente, que al tiempo de morir su hijo estaba junto á la cruz. Pero en esto mismo se contiene tanta materia para considerar la intension de los dolores de María, que apenas ha habido escritor piadoso que haya podido apurar en sus escritos todo el amargo cáliz que bebió entonces la Señora. Sin duda sus dolores en esta ocasion exceden la comprension del entendimiento humano, y solamente se pueden llegar á percibir con algunas consideraciones piadosas.

Aunque no fijemos, pues, la consideracion en aquel encuentro doloroso, que consideran los contemplativos, y afirma algun otro padre; aunque no meditemos sobre el terrible dolor que penetró el corazon virginal cuando vió entre inmensas tropas de gentes al bendito Jesus llevar sobre sus hombros, hecho un Isaac verdadero, el leño donde habia de ser sacrificado; aunque apartemos los ojos del quebranto que padeció cuando, cumpliéndose una profecia, vió al sol de justicia cubierto de negras sombras, y convertida en sangre la luna llena de gracia y de amargura; solamente con mirarla en la cima del monte sagrado y verdadero collado de María, basta para conocer el mar de penas, la tempestad furiosa que combate su espíritu, y casi la sumerge en el profundo. Discúrrase una por una por cuantas penas sufrieron los mártires; considérense la espada de un Pablo, los leones de un Ignacio, las parrillas de un Lorenzo, las ruedas, los potros, las cruces, la escarnificacion y muerte de un Vicente, de una Eulalia, de un Justo y Pastor, y se hallará que todos sus tormentos son en compa-

ración de los de Maria lo que una hoja en un monte, una gota de agua en el mar, una arena en la tierra, y un átomo pequeño comparado con el inmenso espacio del globo celeste. Aquella magnanimidad y fortaleza con que quiere ver morir á su Ismael, no debajo del árbol, sino pendiente de él ante los ojos del universo, despedazan sus entrañas con instrumentos mas crueles que el fuego, el potro y el cuchillo. Su misma fortaleza la hace penetrar á todo riesgo la guardia de los soldados hasta llegar al funesto teatro donde se representó la mas horrible tragedia que imaginaron jamás la crueldad, la envidia, la ingratitud y el despecho. En esta situación pudiera reconvenirse á la Señora con aquellas palabras del real Profeta que dicen : *Acordaos de que el hombre enemigo ha desafiado con osadía á su Señor, y ha determinado á fuerza de improperios irritar su santo nombre; pero el amor de Maria es magnánimo y mas poderoso que la misma muerte.* Ninguna reconvenccion será capaz de hacer que perdone dolor alguno á su inocente corazón. Puesta en el monte de mirra, prueba y apura todo el cáliz y amargura que le está preparado. No rehusa los dolores, antes bien padece con su Hijo para beneficio del género humano.

Ya ve con sus mismos ojos á unas manos atrevidas, que, asiendo de las ropas teñidas en sangre, despojan al inocente Jesus : ya ve que con una rabiosa furia le quitan la túnica inconsútil, obra de sus manos virginales, y que, renovando las llegas de su sagrado cuerpo y cabeza, comienzan á correr de nuevo arroyos de sangre por su divino rostro : ya en fin aparece Jesucristo desnudo, sin mas auxilio para la decencia que la que tiene el hombre por sí mismo cuando acaba de salir de las manos de la naturaleza, como dice san Ambrosio. Y la madre de honestidad y de pureza, cuyos ojos castisimos infundian decencia,

penetrando sus miradas los secretos senos de las almas : aquella que entre todas las mujeres fué la primera que dió á la virginidad un precio inestimable y casi infinito, ¿ cómo tendria su corazón, viendo á su Hijo virgen de los virgenes en una desnudez tan afrentosa, y á la vista de tan innumerable multitud de gentes ! Si el temor de la desnudez pudo tanto en unos pechos virginales, aunque gentiles, que él solo bastó para contener los horrendos suicidios que maquinaba la furia de un frenesi en las doncellas de Samos, ¿ cuánto sentimiento causaria en el espíritu de la Virgen purísima ver á su Hijo desnudo, y que este oprobio era celebrado con risas desmesuradas, y baldonado con improperios y blasfemias ? Clavados sus hermosos ojos en el endurecido cielo, estaria suspenso su espíritu, admirando los inescrutables designios y adorables fines de la justicia del Eterno Padre. ¿ Suspension dichosa, si la furia de los hombres permitiera continuarla ! Pero ya oye el ruido de los martillos, y percibe como están clavando á su Hijo en el madero de la cruz. Suenan en sus oidos los chasquidos con que crujen los huesos del pecho sacratísimo al tiempo que entre inefables dolores se descoyuntan. Ya ve que, conmoviéndose el pueblo, y alzándose una extraña grita, levantaban en alto la cruz para dejarla fija en el suelo. ¿ Qué dolor tan agudo el de la benditísima Virgen en este punto ! ¿ qué tormento el suyo cuando vió que, clavado Jesus al madero, y moviéndose del uno al otro lado, se desgarraban mas y mas las sangrientas heridas ! ¿ qué sentimiento al ver caer hilo á hilo la sangre divina sobre las piedras del Calvario, y aun sobre los mismos que le crucificaban, cuyos pecados estaba lavando con ella ! ¿ qué angustia en fin la de aquel inocentísimo corazón cuando vió ya á Jesus cubierto de oprobios, y hecho el varon de dolores, como tenia profetizado Isaías ! Su corazón quedó

trastornado de dolor : la espada de su Hijo le atravesaba el alma en lo exterior, y dentro de su espíritu estaba la imagen de la misma muerte. *Subversum est cor meum in memetipsa, quoniam amaritudine plena sum; foris interficit gladius, et domi mors similis est.*

Nada hay ya en toda la naturaleza que pueda dar consolación á la afligida Señora. Si fija los ojos en la tierra, ve los copiosos arroyos de sangre que manan de las heridas del Crucificado : si quiere levantarlos al cielo, se estrellan inmediatamente con su lastimado Hijo : si mira á la multitud de chusma que puebla el Calvario, sus risas y sus blasfemias atormentan los ojos y los oídos; y si se para á contemplar, se le ofrecen uno por uno los miembros dilacerados de Jesus, en que no ve mas que salivas asquerosas, palidez, cardenales, heridas, sangre, horror y muerte. Su alma misma le sirve de tirano, porque la memoria le recuerda los inmensos beneficios que pagan ahora los ingratos hombres con una afrentosa muerte : su entendimiento le representa la suma inocencia de Jesucristo, y la infinita injusticia con que los hombres le han condenado : le hace conocer que es verdadero Dios, que descendió del Eterno Padre, con quien es una substancia, y la misma santidad por esencia. Y ve que este inocente, este bienhechor, este Rey de reyes, este Señor de todo lo visible é invisible, este Dios omnipotente, eterno é inmortal es tratado como loco, embaucador, revoltoso, tirano, y mas facineroso que los mas depravados hijos de las tinieblas. Ve el resplandor de la luz eterna trocado en negras sombras de oprobios. Ve la Sabiduría infinita tratada de necedad é ignorancia; la comida de los ángeles convertida en hieles y mirra; el poderoso que se ciñe la espada de su virtud sobre su muslo, abatido y derrocado á los piés de la hez del pueblo; el Esposo todo hermosísimo sobre los hijos de los hombres,

amabilísimo sobre el amor mas encendido y abrazado, y dulcísimo mas que el panal de miel formado en el monte de los Líbanos, afeado, despreciado, escupido, y hecho el oprobio y la fábula de la malignidad y del desprecio. Y esto ; con qué inhumanidad ! ; con qué afrenta ! ; con qué escándalo de los cielos y de la tierra ! hasta dejar el cuerpo de Jesucristo sin sanidad y sin figura de hombre : hasta hartar una hambre infinita de padecer, y hacer rebotar los oprobios, segun la frase de un oráculo divino : *Saturabitur opprobriis.*

Todos estos tormentos, todos estos dolores los padecía María en calidad de madre, y madre la mas tierna y sensible que puede imaginarse. Esta cualidad hace sus dolores de una esfera tan superior, que apenas cabe en el humano entendimiento, porque constituye el amor por uno de los principales agentes de su pena y amargura. El mismo Dios caracteriza en las santas Escrituras el amor maternal por superior á todos los amores, segun la expresion del Espíritu Santo : es la hipérbole del dolor el que padece una madre por la muerte de su hijo unigénito ; y de esta verdad hay testimonios repetidos en las sagradas y profanas historias. Jacob llora sin consuelo á su desgraciado José : Resfa no puede ver perecer delante de sus ojos el fruto de sus entrañas : David puebla los aires de voces lastimeras y gemidos por su hijo Abcalon : Pompeya Tiburnia ve las ropas de su hijo teñidas de sangre, y le acompaña en el eterno sueño de la muerte : Emilia, hija de Valerio Torcuato, oye que su hijo andaba entre las espadas enemigas, y le cuesta la vida este peligro. Estos ejemplos de amor maternal pueden dar alguna idea de la sensacion que causaria en la Madre de Dios ver la muerte de su Hijo ; pero siempre es necesario advertir la gran diferencia que hay de hijos y de madres. El hijo de María

es amable sobre todos los bienes : es digno con dignidad infinita sobre todo lo visible é invisible : es la misma inocencia , todo amoroso , todo dulce , todo bueno , todo apacible. María es semejante en todo á su Hijo : su corazon es el centro de la compasion y misericordia ; su genio es la misma apacibilidad y dulzura ; su alma , la mas amable , la mas blanda , la mas tierna y sensible , es la materia mejor dispuesta para padecer. La consideracion de que su Hijo es Dios , abre las puertas al sentimiento : el sumo amor que como á tal le profesa , forma un raudal inmenso ; las gracias casi infinitas que por la dignidad de Madre de Dios ha derramado el espiritu divino sobre su alma , se emplean sin intermision en ensanchar las orillas á este torrente ; y la afrenta é inhumanidad con que ve padecer á su Hijo , forman un profundo abismo de aguas amargas de tribulacion y de desconsuelo : ve que pierde un Hijo infinitamente mas amable que todos los hijos de los hombres ; un Hijo á quien ama , no solamente con el amor natural de madre , sino con él que le debia tener por haberle concebido sin mas intervencion que la del Espiritu Santo. Pierde un Hijo que es todo suyo , que así como fué eternamente engendrado sin madre , lo habia sido tambien en tiempo sin padre , de solas sus virginales entrañas ; y á este Hijo tan amado le oye en aquel triste *sitio* , tengo sed , y no le puede dar una sola gota de agua : ve que no tiene donde reclinar la cabeza , y no le puede servir de reclinatorio : le ve morir , finalmente , y no le puede dar amparo.

Parece que los dolores de María no podian ya llegar á mayor extremo ; sin embargo , veia á su santísimo Hijo todavía vivo , y una vida tan preciosa , aunque llena de tanta humillacion , no podia menos de dar algun consuelo á su alma. Iba ya Jesus á espirar , cuando advirtió la Señora que el hijo fijaba la vista

sobre ella como para decirle alguna cosa ; y cuando pudiera esperar que con algun tierno y dulcísimo coloquio fortaleciese su angustiado corazon , vió que señalando á san Juan evangelista , decia con desmayada voz estas palabras : *Mujer , ve ahí , ese es tu hijo*. Los santos no acaban de ponderar lo acerbo del dolor que ocasionaron estas palabras en María , que quedó toda absorta y sorprendida al oirse llamar mujer en lugar de madre , y que le daba por hijo á un puro hombre , en lugar del unigénito de Dios. Pero por grandes que fuesen sus amarguras en este punto , se doblaron todas cuando advirtió que el rostro sacratísimo de Jesus , mas hermoso que los de todos los hombres , se cubria de la palidez y sombra de la muerte , que se apagaban aquellos ojos que eran el resplandor de la luz eterna , y que , desmayando poco á poco el aliento , iba á dar el último suspiro ; y cuando finalmente vió que , demudado todo , y clamando con una gran voz á su Eterno Padre exhaló su santísima alma , consumando la grande obra de la redencion del mundo , aquí fué el último desconsuelo de María : aquí se acabó de enlutar su corazon ; y aquí se verificó lo que dice el abad Ruperto , esto es , que fué mas que mártir. Y san Bernardino de Sena llegó á decir : *Que fué tan extremado su dolor , que , si se llegase á dividir entre todas las criaturas sensibles , todas perecerian al momento*. ¡ Oh desconsolada Señora ! ¿ adónde volveréis ya vuestros ojos que no encuentren motivos de sentimiento ? Vuestros amigos os han desamparado , y se han convertido en vuestros mas crueles enemigos. La tierra os asusta con temblores espantosos ; el aire os atormenta con los ecos de las blasfemias ; el cielo se os oculta con negras y espesas tinieblas ; el sol oscurecido niega sus alegres luces , y hasta el Eterno Padre se hace sordo á los suspiros de vuestro corazon , y os deja con vuestro Hijo sumergida en

las olas furiosas del mas triste desamparo. Tanta multitud de dolores mueve à exclamar con san Buenaventura : *Oh corazon suavísimo , centro de amor , ¿ porqué te has convertido en corazon de dolor ? Mira tu corazon , ó madre amabilísima , y ya no es corazon sino amarga hiel , y corazon de ajenjos .*

La misa es propia de la festividad , y la oracion la que sigue .

Deus , in cujus passione secundum Simeonis prophetiam , dulcissimam animam gloriosæ Virginis et matris Mariæ doloris gladius pertransivit : concede propitius , ut qui transfusionem ejus et passionem venerando recolimus , gloriosis meritis et precibus omnium sanctorum cruci fideliter adstantium intercedentibus , passionis tuæ effectum felicem consequantur . Qui vivis et regnas...

La epistola es del cap. 13 del libro de Judith .

Benedixit te Dominus in virtute sua , qui per te ad nihilum redegit inimicos nostros . Benedicta es tu à Domino Deo excelso præ omnibus mulieribus super terram , Benedictus Dominus , qui creavit cælum et terram , qui te direxit in vulnera capitis principis inimicorum nostrorum : quia hodie nomen tuum ita magnificavit , ut non recedat laus tua de ore hominum , qui memores fue-

O Dios , en cuya pasion la espada del dolor atravesó la dulcísima alma de tu gloriosa Virgen y madre María , como Simeon habia profetizado : concédenos , piadoso Señor , que los que renovamos la memoria de sus dolores para ofrecer nuestros cultos , lleguemos á conseguir el venturoso efecto de tu pasion por la intercesion y méritos de todos aquellos santos que asistieron con fidelidad al Redentor en la cruz . Tú que vives y reinas...

El Señor te bendijo comunicándote su poder , y por tu medio ha reducido nuestros enemigos á la nada . Bendita eres tú , ó hija del Señor Dios altísimo , sobre todas las mujeres de la tierra . Bendito el Señor que crió el cielo y la tierra , y dirigió tu mano para que cortase la cabeza del principal de nuestros enemigos : porque de tal manera ha engrandecido hoy tu nombre , que

rint virtutis Domini in æternum , pro quibus non peperisti animæ tuæ propter angustias et tribulationes generis tui , sed subvenisti ruinæ ante conspectum Dei nostri .

tus alabanzas no faltarán jamás de la boca de los hombres que se acordaren en lo sucesivo de los portentos del Señor , por amor de los cuales no temiste exponer tu vida viendo las angustias y tribulacion de tu gente , sino que socorriste á la ruina que amenazaba en presencia de nuestro Dios .

REFLEXIONES.

Al aplicar nuestra madre la Iglesia á los dolores de Maria santísima una epistola como la referida , que está sacada del libro de Judith , y contiene parte de los cánticos con que celebró el pueblo de Israel la magnanimidad de aquella heroína , presenta á los ojos de los fieles dos cosas igualmente notables , y que merecen su reflexion . La primera es atribuir á Maria la redencion del mundo en compañía de su hijo Jesucristo , padeciendo juntamente con él todas sus penas y tormentos , y hasta la misma muerte . La segunda es reconocer en su corazon una fortaleza y constancia superior á la que manifestó Judith en la accion gloriosa y arriesgada de entrarse en un ejército enemigo con el designio de cortar la cabeza á su general , el cual llevó á debido efecto con toda la felicidad que podia prometerse . En orden á lo primero , las insinuaciones de nuestra madre la Iglesia deben tener para con nosotros tal recomendacion de razonables y verdaderas , que seria un delito el negarles nuestra veneracion y nuestro asenso . Pero los dolores de Maria tienen además la comprobacion de los padres de la Iglesia , que los reputan por un martirio . San Jerónimo dice : *Que los demás mártires lo fueron muriendo por Cristo ; pero que Maria lo fué muriendo juntamente con Cristo .* San Ambrosio en el

libro que escribió para instrucción de las vírgenes (1), representa á María santísima al pié de la cruz reparando con sus ojos las sangrientas heridas de su Hijo, por medio de las cuales sabia que lograba el mundo su redencion : Y *estaba la piadosa madre*, dice, *con un ánimo nada indigno del sangriento espectáculo que miraba, pues no temia á los homicidas. Pendia en la cruz el Hijo, y la madre se ofrecia á los perseguidores, esperando si acaso con su muerte se podria añadir algo al público sacrificio; pero la pasión de Cristo no necesitó de quien la ayudase ó aumentase.* Estas palabras de san Ambrosio justifican el piadoso título que se suele dar á la Virgen de Corredentora del género humano, y son análogas á las insinuaciones de la Iglesia.

Con igual razon le atribuye esta una constancia y fortaleza en los trabajos, superior no solamente á la que manifestó Judith en su gloriosa empresa, sino tambien á la de todos los mártires, por lo cual la ensalza con el epiteto de Reina de los mártires : san Jerónimo mide la grandeza de sus dolores y tormentos por la grandeza de su amor ; y de aquí infiere que, habiendo amado María á su hijo Jesucristo mas que todos los mártires, debió padecer al pié de la cruz mas dolor que todos ellos. Por tanto, no duda san Anselmo decir en un sermón de la Asuncion, que cuanto padecieron los mártires en sus cuerpos por la crueldad de los tiranos, fué poco ó nada en comparación de lo que padeció María. Sin embargo, vemos á esta Señora al pié de la cruz, donde está espirando su Hijo, con una fortaleza portentosa. Lejos de ella los lamentos, lejos las acciones descompasadas con que manifiestan el exceso de su dolor las mujeres vulgares, siente lo que no es capaz de sentir una pura criatura ; pero al mismo tiempo se manifiesta en su semblante la invicta fortaleza que sostiene su

(1) Cap. 7.

corazon. Su voluntad está perfectamente resignada en las disposiciones del Eterno Padre, y así como su Hijo le obedece hasta sufrir la muerte de cruz, así tambien María junta su obediencia con la del Salvador del mundo, sufriendo su penoso martirio con una constancia digna de la Madre de Dios. Por eso dice san Ambrosio en la oracion fúnebre del emperador Valente : *Leo que María estaba de pié junto á la cruz de su Hijo, mas no leo que llorase.* Estas reflexiones son un motivo poderoso para que el cristiano adore la mano de Dios en todos sus trabajos, y los lleve con ánimo invencible.

El evangelio es del cap. 19 de san Juan.

In illo tempore : Stabant juxta crucem Jesu mater ejus, et soror matris ejus Maria Cleophae, et Maria Magdalene. Cùm vidisset ergo Jesus matrem, et discipulum stantem, quem diligebat, dicit matri suæ : Mulier : Ecce filius tuus. Deinde dicit discipulo : Ecce mater tua. Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua.

En aquel tiempo : Estaban junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana de su madre, María Cleofas, y María Magdalena. Habiendo, pues, visto Jesus á su madre, y al discípulo que amaba, que estaba de pié, dijo á su madre : Mujer, hé ahí tu hijo. Despues dijo al discípulo hé ahí tu madre. Y desde aquella hora la recibió el discípulo por suya.

MEDITACION.

SOBRE LOS FRUTOS QUE DEBEN CAUSAR EN EL CRISTIANO
LOS DOLORES DE MARÍA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la contemplacion de los dolores de María es un antidoto sumamente provechoso contra todas las aficciones que se padecen en esta vida, y al mismo tiempo un motivo para esperar con mayor confianza en la divina misericordia.